

LOS LUGARES Y LOS SÍMBOLOS DEL ADVIENTO

Objetivos

- Acercarse un año más al tiempo de Adviento (tiempo litúrgico, personajes, símbolos, sentido...)
- Profundizar en los lugares trascendentales y en los símbolos del Adviento.
- Favorecer una catequesis entretenida y, al mismo tiempo, profunda.

Destinatarios

- Adolescentes y jóvenes.
- Adultos.

Desarrollo

- a) Lluvia de ideas sobre el Adviento, donde el catequista vaya profundizando, remarcando algunas ideas y aportando las que no se hayan mencionado.
- b) Elaborar un mural por medio del Decálogo de los Lugares y Símbolos del Adviento.
 - a. En primer lugar, se deben mencionar tales lugares y símbolos para hacer una composición dimensionada.
 - b. Después se pueden dibujar.
 - c. Lee los pasajes bíblicos y medita aquellos que te sean más sugerentes.
 - d. A continuación, se debe escribir lo que la guía nos recomienda como parte personal alrededor de los lugares o símbolos.
 - e. Se puede terminar con una puesta en común.

LOS LUGARES Y LOS SÍMBOLOS DEL ADVIENTO

1.- El **desierto**, el ámbito donde clama la voz del Señor a la conversión, donde mejor escuchar sus designios, el lugar inhóspito que se convertirá en vergel, que florecerá como la flor del narciso.

Is 40, 3a; 32, 15-16; 35, 1-2; 41, 18b;

Ap 12, 6.



Elige los momentos del día o de la semana para pensar en ti, en tus cosas, en tu vida.

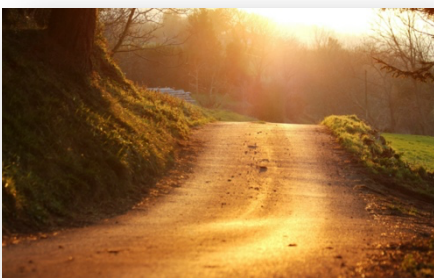
2.- El **camino**, signo por excelencia del adviento, camino que lleva a Belén. Camino a recorrer y camino a preparar al Señor. Que lo torcido se enderece y que lo escabroso se iguale.

Lc 3, 4;

Is 40, 3-4; 43, 19-20;

Col 2, 6;

Flp 3, 12-14.



¿Qué cosas de tu vida que se tuercen tienes que enderezar? ¿Qué actitudes de tu personalidad son escabrosas y querrías calmar?

3.- La **colina**, símbolo del orgullo, la prepotencia, la vanidad y la “grandeza” de nuestros cálculos y categorías humanas, que son precisos abajar para la llegada del Señor.



Is 40, 3-4; 45, 2; 49, 11;

Jer 51, 25.45;

Bar 5, 7.

¿Qué necesitas abajar en tu vida para que llegue el Señor? ¿En qué cosas necesitas ser más humilde?

4.- El **valle**, símbolo de nuestro esfuerzo por elevar la esperanza y mantener siempre la confianza en el Señor. ¡Qué los valles se levanten para que puedan contemplar al Señor!



Is 40, 3-4.

¿En qué momentos o situaciones necesitas tener más fe y esperanza en el Señor?

5.- El **renuevo**, el vástago, que florecerá de su raíz y sobre el que se posará el Espíritu del Señor.



Is, 11, 1-3.10.

¿Dónde vas a poner el germen que puede hacer de tu vida un gran vergel? ¿Cómo lo puedes cuidar?

6.- La **pradera**, donde habitarán y pacerán el lobo con el cordero, la pantera con el cabrito, el novillo y león, mientras los pastoreará un muchacho pequeño.

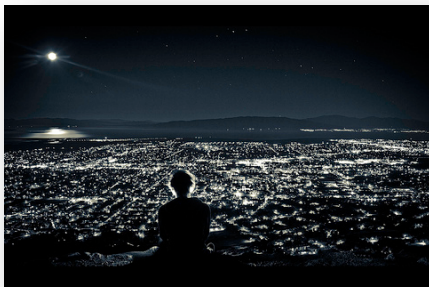


Is 11, 6-9;

Sal 23, 2.

¿En qué lugares o con qué personas piensas que deberías facilitar un encuentro humano?

7.- El **silencio**, en el silencio de la noche siempre se manifestó Dios. En el silencio de la noche resonó para siempre la Palabra de Dios hecha carne. En el silencio de las noches y de los días del adviento, nos hablará, de nuevo, la Palabra.



Hab 2, 20;

Sof 1, 7;

Lc 2, 19. 51b;

Zac 2, 17;

Ap 8, 1;

Ecl 3, 7;

Lam 3, 26.

Elige un momento del día guardar silencio, un silencio elocuente en el que escuches la Palabra de Dios.

8.- El **gozo**, sentimiento hondo de alegría, el gozo por el Señor que viene, por el Dios que se acerca. El gozo de salvarnos salvados. El gozo “porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro” son quebrantados como en el día de Madián; el gozo y la alegría “como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín”.



Is 9, 2-3; 25, 9; 61, 10.

¿Qué quieres en esta Navidad? ¿Sólo regalos? Hay algo más profundo y que necesitas más. ¿En qué situaciones querías encontrar alegría y gozo?

9.- La **luz**, del pueblo del caminaba en tinieblas, que habitaba en tierras de sombras, y se vio envuelto en la gran luz del alumbramiento del Señor. Esa luz expresada hoy en los símbolos catequéticos y litúrgicos en la corona de adviento, que cada semana del adviento ve incrementada una luz mientras se aproxima la venida del Señor.



Is 9, 1;

1Pe 2, 9;

Col 1, 12;

Ef 5, 8.

¿Cuáles son tus sombras y tinieblas? ¿Qué quieres que Dios ilumine poco a poco en tu vida?

10.- La **paz**, la paz que es el don de los dones del Señor, la plenitud de las promesas y profecías mesiánicas, el anuncio y certeza de que Quien viene es el Príncipe de la paz, el arbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. “De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas”. “¡Qué en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente!”



Is 9, 6;

Miq 5, 4;

Lc 2, 14.

¿Con qué personas o en qué situaciones quieres que el Dios de la Paz ponga su mano?

Todos estos lugares, todos estos símbolos, conducirán, como un peregrinar, al pesebre de Belén, la gran realidad y la gran metáfora del adviento.

